

Estado de la publicación: No informado por el autor que envía

# El exotismo japonés en la narrativa de Mario Bellatin

Javier García Wong Kit

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.3470>

Enviado en: 2022-01-08

Postado en: 2022-02-07 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

## **El exotismo japonés en la narrativa de Mario Bellatin**

Japanese exoticism in Mario Bellatin's narrative

García Wong Kit, Javier Ernesto, Universidad Privada del Norte, Lima, Perú, 0000-0002-2132-3103, [javier.garcia@upn.pe](mailto:javier.garcia@upn.pe)

La literatura latinoamericana siempre ha visto en el exotismo un territorio para producir ficciones que apelan a lo fantástico, peculiar y ajeno a las tradiciones o hábitos de sus posibles lectores. La cultura japonesa es, en ese sentido, un insumo atractivo para fertilizar historias con personajes, situaciones y costumbres lejanas que permiten, por un lado, explorar nuevas realidades y, por el otro, confrontar visiones distantes del mundo. Este estudio tiene por objetivo analizar qué efecto se busca producir con la introducción de una cultura lejana como la japonesa en historias de otro contexto, en particular en las novelas del escritor peruano Mario Bellatin que han sido inspiradas con referencias de este país oriental, a fin de determinar la naturaleza de sus elementos, referencias y personajes; así como los efectos que se pretende conseguir en el lector. Lo que se ha podido comprobar es que, tanto cuando se tiene un origen cercano a Japón o cuando no lo hay, se puede crear una obra de ficción que proponga la identificación con una cultura que, vista de lejos, parece exótica, aunque en los tiempos modernos resulte tan familiar.

Latin American literature has always seen exoticism as a territory to produce fictions that appeal to the fantastic, peculiar and alien to the traditions or habits of its potential readers. In this sense, Japanese culture is an attractive input to fertilize stories with distant characters, situations and customs that allow, on the one hand, to explore new realities and, on the other, to confront distant world views. The objective of this study is to analyze the effect of the introduction of a distant culture such as Japanese in stories from another context, particularly in the novels of the Peruvian writer Mario Bellatin that have been inspired by references from this eastern country, in order to determine the nature of its elements, references and characters; as well as the intended effects on the reader. What has been proven is that, both when you have an origin close to Japan or when there is none, you can create a work of fiction that proposes identification with a culture that, seen from a distance, seems exotic although in the times modern look so familiar.

Literatura latinoamericana; literatura fantástica; cultura japonesa; influencia cultural; Mario Bellatin; Jorge Luis Borges

Latin American literature; Fantastic literature; Japanese culture; cultural influence; Mario Bellatin; Jorge Luis Borges

### **1-Antecedentes y objetivos**

La literatura suele llevarnos a mundos cercanos o lejanos, con elementos realistas y fantásticos, en situaciones cotidianas o extrañas, pero siempre con una intención de hacer verosímiles sus historias. Diversos escritores latinoamericanos han apelado a elementos exóticos, es decir, de una naturaleza distante o ajena a los patrones culturales de la sociedad a la que se dirige en un inicio, para ocasionar ese efecto de sorpresa que produce todo lo maravilloso. Aunque hay otros medios para obtener un resultado similar (como la magia, lo sobrenatural y lo fantasmagórico), en este artículo partimos del exotismo como fórmula para producir una literatura que cause este tipo de asombro.

Existe una larga tradición de autores latinoamericanos que han apelado a insumos de tierras o territorios extraños, como ocurre con la narrativa de contenido amazónico, entre los que podemos contar los “Cuentos de la selva”, del uruguayo Horacio Quiroga, publicado en 1918, que trata de tortugas gigantes, especímenes raros como el coatí o el oso hormiguero, en contraposición con la literatura europeizante de otros escritores de la región; o los mitos y leyendas de la selva peruana, muchos de ellos recopilados y editados por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos en 1947, que incorpora el concepto del folklore como parte de esta tradición literaria al señalar que “se inventa un relato para recrear el espíritu de sus oyentes, para ilustrarlos, para exaltar lo bueno y lo bello, para afirmar las reglas o valores morales que rigen la conducta de sus grupos sociales” (Arguedas & Izquierdo, 2016, p. 13).

De igual modo, cuando los escritores recurren a culturas y lugares distantes se apela a cierto misticismo que se justifica por el desconocimiento o la extrañeza que originan sus costumbres o situaciones. Tal puede ser el caso de los cuentos de “El criador de gorilas”, del argentino Roberto Arlt, publicado en 1936, que plantea de escenarios el desierto o la jungla africana, o el territorio

árabe, con personajes de nombres como Halid Majid y Rahutia. Si bien, las crónicas han hecho la labor de traer las tradiciones de otros territorios, como los tocó a los poetas latinoamericanos del postmodernismo, entre ellos José Martí, Rubén Darío, César Vallejo y Amado Nervo, entre otros, incluirlas de formas distorsionadas, exageradas o simplemente ficticias ha sido más propio de autores que han explotado el género fantástico o que han buscado sumergirse en el surrealismo o la irrealidad.

En América Latina, el género fantástico ha tenido a un nutrido grupo de autores que han escrito y reflexionado sobre sus características (se destaca la antología compuesta por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, y los “Cuentos breves y extraordinarios” de los primeros dos). Dotarlo de elementos culturales exóticos, más allá de las tradiciones folclóricas o de las mitologías autóctonas desde el costumbrismo o naturalismo (López, 2009), puede lograrse a partir de una redefinición de identidad cultural que permite a los autores dejar de mirarse como lo exótico y reafirmar su naturaleza sin mayores complejos, más allá de la problemática social planteada por los autores realistas. Así, el lejano mundo emerge como el territorio a conquistar, a explorar en sus hábitos con una curiosidad antropológica, de la misma manera en que lo hicieron los cronistas de Indias.

Esa especie de emancipación lleva a los escritores latinoamericanos a mirar, primero a través de sus lecturas y luego por experiencia propia, lo que ocurre en las lejanías para narrar, dentro de sus propios contextos o en escenarios prestados, historias con alta dosis de fantasía. El caso de Jorge Luis Borges es paradigmático por incorporar saberes documentados (además de los apócrifos) de distintos tiempos y latitudes para la conformación de historias fantásticas que van a suceder en los barrios de Buenos Aires o en tierras extrañas. Ya en su primer libro de cuentos, “Historia universal de la infamia”, de 1935, se asoma un personaje como Kotsuké no Suké, el incivil maestro de ceremonias que, ante la deshonra de uno de sus discípulos, Takumi no Kami, no se quiso suicidar siguiendo el ritual japonés. Un séquito lo persiguió para que cumpliera con su honra y la de su víctima, también conocido como el señor de la Torre de Ako:

“Entonces, los sangrientos capitanes se arrojaron a los pies del aborrecido y le dijeron que eran los oficiales del señor de la Torre, de cuya perdición y cuyo fin él era culpable, y le rogaron que se suicidara, como un *samurai* debe hacerlo. En vano propusieron ese decoro

a su ánimo servil. Era varón inaccesible al honor; a la madrugada tuvieron que degollarlo” (Borges, 2003, p. 89).

Luego de cumplida la venganza, la Suprema Corte les otorga a los capitanes el privilegio del suicidio. Todos lo cumplen “con ardiente serenidad, y reposan al lado de su señor”. Tales gestos de honorabilidad que conmovieron al escritor argentino solo pueden darse en la cultura japonesa. Borge, quien no solo ha mostrado admiración por la milenaria cultura asiática, sino también por sajones, vikings, germanos y escandinavos, entre tantos otros que figuran en sus relatos, emplea estas fuentes con el más profundo y enrevesado misticismo y sapiencia. En un relato como “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, una enciclopedia guardada en una quinta de la calle Gaona, en Ramos Mejía; recupera un mundo de conocimientos de la lejana “región del Irak o del Asia Menor”. Si Borges ha sido fuente de inspiración para muchos escritores o aspirantes a escritores ha sido, en parte, por esa habilidad de incorporar realidades exóticas en una literatura fantástica donde caben muchas posibilidades para el asombro.

“El caso de Borges es ejemplar. Al volver a Argentina después de un periodo de formación en Europa, construyó una patria literaria que solo en su obra existe, al mismo tiempo que en sus libros “argentinos”, concretados por un texto escrito en un español patrón, se incorporaron elementos de todas las procedencias, de lo que Josefina Ludmer llama la cultura de la biblioteca” (Santos, 2013, p. 288).

El objetivo de este artículo es mostrar cómo este procedimiento de apropiación de elementos culturales ajenos, lejanos y exóticos ha producido una literatura rica en ejemplos de muy variada índole, que se han desprendido del nacionalismo o regionalismo para mostrar nuevos horizontes: los relatos parisinos de Julio Cortázar; la guerra de Canudos, en Brasil, narrada en “La guerra del fin del mundo”, de Mario Vargas Llosa; las novelas históricas de Alejo Carpentier que recrean hechos como la revolución haitiana y los conflictos bélicos europeos; la hechicería africana en “Del amor y otros demonios”, de Gabriel García Márquez; las estrellas hollywoodenses de las historias de Manuel Puig; y las travesías marinas de Maqroll el Gaviero, de Álvaro Mutis, son algunos ejemplos de cosmopolitismo (iniciado en realidad en los años veinte), la elaboración de ficciones a partir de experiencias imaginarias o de investigación documental.

Si el boom latinoamericano mostró interés por hechos históricos ocurridos en otras latitudes, así como sus predecesores lo hicieron por las vanguardias europeas, en los años posteriores al auge de

este grupo de autores, ocurrido especialmente entre las décadas del sesenta y ochenta, otros escritores latinoamericanos (Roberto Bolaño, Jorge Volpi, Rodrigo Rey Rosa, entre muchos más) continuarán esa estela en busca de parajes, circunstancias, hechos y personajes de la más variada procedencia; motivados, en parte, por el exilio que los acercó a distintas realidades, la búsqueda de una identidad cultural propia a partir de la cual escribir o la globalización que los relacionó con otras experiencias.

En los años noventa empiezan a surgir publicaciones orientadas por la cultura tecnológica, con gran presencia del inglés y de cierto talante renovador que se contrapone al Boom. Claramente, la antología “McOndo”, de Alberto Fuguet y Sergio Gómez (Grijalbo - Mondadori, 1996) busca rescatar las experiencias de los latinoamericanos en contacto con otras culturas, alejándose del realismo mágico de sus predecesores. “El gran tema de la identidad latinoamericana (¿quiénes somos?) pareció dejar paso al tema de la identidad personal (¿quién soy?). Los cuentos de McOndo se centran en realidades individuales y privadas. Suponemos que esta es una de las herencias de la fiebre privatizadora mundial. Nos arriesgamos a señalar esto último como un signo de la literatura joven hispanoamericana” (Fuguet & Gómez, 1996, p. 13).

Aunque el libro no ofrece todo lo que promete un título tan tecnológico, puede decirse que fue una inspiración para otras publicaciones como “Se habla español: voces latinas en USA”, que fue editado por el propio Fuguet junto a Edmundo Paz Soldán, en el año 2000, la cual muestra un contenido mucho más americanizado. Por aquel entonces surgió la colección “Año cero”, de la editorial Grijalbo – Mondadori, en la cual siete escritores iberoamericanos escriben acerca de distintas ciudades emblemáticas como Moscú, Pekín, Madrás y El Cairo, en un recorrido en el que “lo cultural” sede su lugar al espacio físico, dotándolo de una mirada ajena, a la manera de los cronistas, pero también de personajes pertenecientes a esas ciudades que se desenvuelven con naturalidad y pertenencia.

Más que tratarse de voces impostadas, lo que se busca demostrar a través de distintos textos de autores latinoamericanos es la capacidad de trasladar sus historias a otros escenarios, así como la versatilidad de sus invenciones, en la que caben hechos de magnitudes disímiles, pero que para el lector tendrá un atisbo de exotismo, el cual se hará más notorio dependiendo de la intención del autor. En el caso de Mario Bellatin, estamos ante un autor desterritorializado, que ha mostrado una singular inclinación e interés por las culturas asiáticas milenarias. Para este estudio, se ha decidido

centrarse en aquellas de origen japonés por la recurrencia en libros como “El jardín de la señora Murakami”, “Flores”, “Shiki Nagaoka: Una nariz de ficción”, “Bola negra”, “Biografía ilustrada de Mishima” y “El pasante de notario Murasaki Shikibu”.

## **2-Mario Bellatin y el exotismo japonés**

Mario Bellatin nació en Ciudad de México, en 1960. Hijo de padres peruanos, vivió en Lima, donde estudió comunicación con la intención de convertirse en cineasta. En 1986, publicó la novela “Mujeres de sal” (Lluvia Editores), pero es con la novela “Efecto invernadero” (Jaime Campodónico, 1992) que empieza a encontrar una voz en la que, poco a poco, se hará cada vez más presente el eco de un Japón místico y misterioso; el mismo tono que se percibe en la mayoría de sus narraciones. En esta obra ya se pueden hacer evidentes algunos ingredientes que pueden dar identidad a su obra: lo perturbador, lo siniestro y la deshumanización (Renjel, 2014), a través de la enfermedad, las anomalías del cuerpo y una relación peculiar con el ritmo de la muerte.

Existe un permanente conflicto entre la ética y estética que se grafica en acciones secretas (las sectas o cofradías marginales), o actividades veladas, con reglamentos o procedimientos estrictos; y elementos místicos o naturales que representan la vida y la belleza, como en la novela “Salón de belleza”, que trata de una peluquería que es convertida en un moridero para pacientes con sida y que está decorada con peceras. La novela “Poeta ciego” (Tusquets, 1998) tiene una estructura similar: una organización o secta oculta liderada por un poeta invidente (la anomalía en la visión) que, al ser asesinado por su esposa, se convierte en una figura venerada entorno a la cual se crea una metodología pedagógica cruel. El dilema ético-estético se aprecia en la pregunta que esboza Juan Pablo Cuartas sobre la intención de los seguidores del Poeta Ciego de vengar su muerte, a pesar de que este había incumplido uno de los postulados de la secta: ¿se sigue al hombre o se sigue a las ideas del hombre?

Otro elemento ineludible es la manera de denominar a los personajes: el Poeta Ciego, la Esposa, el Pedagogo Boris, el Hermano de las Gafas de Cristales Gruesos. Las mayúsculas para referirse a estos términos generales muestran una dificultad de identificarlos a partir de un nombre propio común, lo que empieza a perderse con los libros de referentes japoneses, como si su escritura o pronunciación extraordinaria para el lector hispanohablante fuera una manera de expresar una

naturaleza inaccesible. Cuando escribió la novela “El jardín de la señora Murakami” (Tusquets, 2000), Bellatin señaló que utiliza lo japonés como el pretexto que usa para hacerse preguntas sobre lo literario, añadiendo que no lleva a cabo ninguna clase de investigación antes de escribir.

“En el caso de los que tratan temas supuestamente japoneses, añade (Bellatin), usa las lecturas que ha hecho, pero siempre inventando términos, mezclando la verdad y la mentira” (López-Calvo, 2018, p. 245). Esta especie de traducción de una cultura, mediada por los estereotipos exóticos que se tiene del mundo oriental, como refiere el mismo López-Calvo, produce una historia con matices japoneses, aunque el escritor aclare que la historia no se lleva a cabo en dicho país. La desfamiliarización y desterritorialización juega con las expectativas de los lectores que entrevén un mundo oriental al que se van a atribuir determinadas costumbres y hasta un tono a través del ritmo, las acciones y un fraseo que se suele identificar con un estética japonesa, más contemplativa, melancólica y menos trepidante que la literatura occidental contemporánea, lo cual busca producir un golpe de efecto desde el minimalismo, la inmovilidad y serenidad que puede romperse en cualquier momento.

“Busco historias que toquen temas trascendentes en apariencia, historias cargadas de sentido, para darles un tratamiento diametralmente opuesto al esperado”, dice Bellatin (Carrera & Keizman, 2001, p. 236), quien elude ciertas formas retóricas ya establecidas para producir una revelación sorpresiva. En esta novela, Izu, estudiante de arte, se ve en medio de dos bandos de universitarios (la segmentación social, nuevamente, de los Conservadores Radicales y los Modernos a Ultranza) en pugna. El señor Murakami, sujeto del análisis crítico de Izu, urde una trampa para obligarla a casarse con él. Las tradiciones japonesas se emplean aquí para producir ese giro sorpresivo en el que se ve envuelto este personaje sereno e incólume, como se les suele mostrar a las geishas: pudorosas, sumisas, ingenuas, honorables.

El libro se emplea, además, como una especie de falso medio de conocimiento, alternando pies de página con datos explicativos y elucubraciones fantasiosas propias de la historia, un recurso que el escritor repetirá en otras novelas en las que belleza y crueldad, estética y ética, conforman un binomio de difusos límites. Algo similar puede atestiguararse en la novela “Flores” (Peisa, 2001), que empieza con una supuesta cita del diario del Premio Nobel de Física de 1960 (el verdadero sería Donald Glaser) y que va a protagonizar otro científico, Olaf Zumfelde, quien descubrió las malformaciones en recién nacidos que empezaron a presentarse de manera intempestiva por un

fármaco tomado las madres gestantes, y cuyo consultorio está ubicado en un pequeño edificio de madera rodeado de jardines sembrados con rosales. La medicina vista como la causa de males fatídicos en un entorno donde la ciencia emerge en medio de la naturaleza.

Aunque “Flores” no tiene una temática propiamente japonesa, el capítulo titulado “Petunias” aborda el tema de las deformaciones físicas relacionándolas con las secuelas que produjo la bomba atómica de Hiroshima en los niños. Otra vez, realidad y ficción se sujetan de una misma cuerda que oscila entre la información científica y los mitos. “Nuevamente apareció en el imaginario de los ciudadanos la imagen de *La Pieta japonesa*. La figura de aquella madre y su hijo, convertidos en una petunia en plena floración” (Bellatin, 2005, p. 396). La presencia del escritor Junichiro Tanizaki, como antes lo fue Yasunari Kawabata, presente tanto en “Salón de belleza” como en “La escuela del dolor humano de Sechuán”, muestra cierto encantamiento de Bellatin por la literatura japonesa. Sobre Kawabata, recuerda cuando a este escritor le toca cuidar a su abuelo que “pasó una suerte de quince o veinte días sin hacer ninguna necesidad fisiológica hasta que al final las hizo y fue su muerte, y eso fue para él (Kawabata) muy impactante y empezó a escribir” (Bellatin, 2020). Un recuerdo que parece escrito por el propio Bellatin.

Sombrío, perverso y enigmático, las ficciones de Bellatin no buscan dar respuestas, sino producir nuevas interrogantes, postulados de lo que pasó o pudo pasar, dentro de “ese espacio abierto por la tradición literaria japonesa y cierta narrativa fantástica heterodoxa, Bellatin ha construido una personalísima épica del cuerpo, un mapa sexual del deterioro físico que pone la mira en el ataque a cualquier idea de normalidad contemporánea” (Tarifeño, 2002). En este caso, la sexualidad, la maternidad y el cuerpo se vuelven los territorios de la anormalidad, uno de los tópicos que se hacen recurrentes en el autor, de la misma forma en que se retrata en la novela “Shiki Nagaoka: Una nariz de ficción” (Sudamericana, 2001), donde la historia y los elementos apócrifos conviven en lucha permanente por imponerse dentro de la verosimilitud.

Más próximo a la obra de Jorge Luis Borges, en especial a “Historia universal de la infamia”, este libro juega con elementos extras que buscan dotar la novela de verosimilitud, como una bibliografía del personaje que protagoniza la novela, una serie de estudios sobre la obra del mismo y hasta una selección de fotografías de sus pertenencias, de supuestos familiares y otras imágenes con las que se intenta sustentar la biografía de Shiki Nagaoka y su nariz descomunal. López-Calvo señala que el uso de referentes aparentemente japoneses sugiere que el autor busca asociar esta cultura con

rasgos específicos. Aunque el personaje pudo provenir de otros territorios culturales exóticos, de países árabes, de la cultura judía o musulmana, por las que Bellatin guarda un profundo interés, parece haber una vertiente japonesa de la que no se quiere desprender.

En su relato “Bola negra”, incluido originalmente en 2005 en el libro “Tres novelas”, y que en 2017 se convirtió en un cómic ilustrado por Liniers, el entomólogo Endo Hiroshi decidió dejar de comer alimentos saludables “al resto de personas”. La historia, que hace referencia a relaciones muy particulares con la comida, se centra en un insecto raro que se come a sí mismo. La extraña naturaleza de este espécimen es comparada con un ritual dentro del matrimonio de los padres del entomólogo en el cual se filtra otra muerte. A la hora del banquete, como parte de la tradición, se serviría el besugo fantasma, “la receta consistía en destazar el pez hasta dejarlo descarnado pero vivo, para luego introducirlo en una pecera que sería puesta en el centro de la mesa de los novios. La pareja de recién casados comería la carne mientras el animal seguía nadando, moribundo, mostrando sus órganos internos a todo el que quisiera verlos. Como señal de buen augurio para el matrimonio, la comida debía durar el tiempo exacto que tardaba el pez en morir” (Bellatin, 2005, pp. 210-211).

El relato vuelve sobre algunos tópicos recurrentes, justamente, por el idioma, que permite utilizar denominaciones menos usuales, y por una cultura exótica bajo la cual se disfraza el imaginario de Bellatin, como el citado en el párrafo anterior, u otro atribuido a una tradición japonesa respecto a la dentadura: después de la boda, la flamante esposa puede pintar sus dientes de negro y el padre se puede hacer extraer la parte frontal de la dentadura, ambos son considerados símbolos de una vida plena. En “Biografía ilustrada de Mishima” (Matalamanga, 2009) el autor vuelve sus pasos sobre la técnica de “falsificación” a través de imágenes documentales y el uso de la obra de un autor (en este caso, real, Yukio Mishima, como antes lo hizo con Joseph Roth) para encubrir datos apócrifos que alimentan su universo ficcional.

Si aspectos de su vida personal, especialmente el rasgo físico de la ausencia de su brazo y el motivo por el que nació con esta condición, asoman como una presencia fantasmal, en el reciclaje de distintos elementos (personajes, objetos, culturas y sentidos) también prefigura una intención del escritor: la persistencia del dolor y la anormalidad, ética y estética, como eje sobre el cual van a girar otros recursos narrativos. “Es imposible leerlo sin advertir que hay allí una existencia en carne

viva de lo más perturbadora, una contagiosa mezcla de atracción y rechazo por el sufrimiento, por el erotismo perverso y por la muerte” (Quintín, 2011).

En “El pasante de notario Murasaki Shikibu” (Cuneta, 2011), Nuestra Escritora (nombre común) tiene pendiente la publicación de un libro de viajes de lugares que ha visitado, en el cual narra la vez en que despertó convertida en un joven pasante de notario. Si la transfiguración de géneros opera aquí de forma latente, el cambio de identidad hace que Nuestra Escritora pueda asumir la de la Dama Murasaki Shikibu, autora del legendario libro “Genji Monogatari”, que se verá forzado a terminar. Entre referencias a la India, la literatura rusa y el Japón medieval, Bellatin nos entrega otra novela plagada de significados ocultos en culturas exóticas que funciona como “una sucesión de planos espejados unos con otros, que alojan mundos paralelos que alojan mundos paralelos que alojan el silencio” (Costamagna, 2011).

### **3-Conclusiones**

La ausencia de un territorio real o mítico ha llevado a Mario Bellatin, al igual que a otros autores latinoamericanos contemporáneos, a trazar un mapa ficticio en el que se sitúan sus ficciones, ya sea a través de escenarios, épocas, personajes o culturas, dotando a sus obras de un conjunto de elementos con significados alusivos al entorno al que se refieren; o imaginando o inventando una serie de circunstancias que le van a dar una trascendencia mayor en la mente de los lectores. En el caso de la literatura fantástica u otra semejante (el realismo mágico, el género de terror, etc.) se le suele atribuir cualidades impactantes aprovechando la lejanía, el idioma distinto y, sobre todo, las costumbres exóticas de sus culturas.

Borges decía que ambientaba muchas de sus historias en épocas y lugares que nadie conocía, a fin de que no se buscaran posibles errores descriptivos o factuales. Del mismo modo, ese contexto posibilitaba presentar situaciones inverosímiles respaldadas en la autenticidad dentro del mismo relato. Entre los años noventa y 2000, a la par del grupo de McOndo, surgió en México el grupo Crack, que “predica una narrativa desplazada del tiempo y del espacio geográfico de origen del escritor, objetivo que se extiende hasta la lengua en que se la escribe, un español patrón” (Santos, 2013, p. 290). Es notorio ver en esta inclinación un signo de los nuevos tiempos narrativos. En otros países, escritores hispanoamericanos como Santiago Gamboa, Eduardo Berti, Carlos Franz y

Juan Bonilla, entre otros, se han ocupado de continuar rompiendo esos límites geográficos en las ficciones.

Al cosmopolitismo y la globalización se le suma un cambio en la perspectiva de algunos autores migrantes o con largas residencias fuera de sus países (desde Ricardo Piglia en Estados Unidos, Roberto Bolaño y Fernando Iwasaki en España, Rodrigo Fresán en España, y Junot Díaz y Daniel Alarcón en Estados Unidos) la literatura ha dejado de condicionarse por la búsqueda del quiénes somos, para tratar de definir al sujeto, como señalaban Fuguet y Gómez. En esta búsqueda, Mario Bellatin es quien ha llevado más lejos el reconocimiento de elementos culturales tan dispares que se fusionan en sus novelas con naturalidad y extrañeza. Aunque la trashumancia no condiciona la esencia de su obra, hay en ella un ímpetu por explorar en el exotismo en busca de símbolos y significados tan humanos como espirituales.

Una conclusión relevante es que la literatura puede dejar de leerse en busca de las tradicionales valoraciones nacionalistas o ideológicas, reemplazando algunos estereotipos costumbristas, pero sin llegar a desterrarlos del todo. En autores como Mario Bellatin, nada parece propio ni surge como completamente foráneo, las fronteras culturales quedan bien trazadas, aunque se difumina el criterio más elemental del localismo o regionalismo por una patria más auténtica: la libertad irrestricta. Persisten los sujetos errantes, enajenados y desarraigados que buscan su identidad, pero se rompe el molde convencional del nacionalismo y la apropiación de un territorio que reclamar como domesticado. Las culturas orientales, tan presentes en la obra de Mario Bellatin, son un gran ejemplo de esa desclasificación.

En el mapa imaginario de Bellatin, desprovisto de un género dominante, aunque circunscrito al concepto más abierto de novela, se puede rastrear un mundo propio lleno de referencias culturales donde el oriente, y con mayor frecuencia el Japón, cumple un rol de exotismo que se aviva en cada nueva obra. Diana Palaversich señala que “las historias de Bellatin se construyen con la misma pasión hacia lo absurdo evidente en las incongruentes estructuras arquitectónicas del dibujante M.C. Escher, o en las películas “rizomáticas” de David Lynch, en las cuales una serie de elementos narrativos o visuales verosímiles se arman de una manera absurda e intrigante” (Bellatin, 2005, p. 12). Dentro de esto, que se puede clasificar como una fórmula narrativa, existe una identificación con la ética y estética japonesa, como el mismo autor ha señalado a través de su admiración a autores como Kawabata y Tanizaki.

Crear un universo ficcional requiere de un deseo de apropiación territorial en la cual exista una lógica que posibilitará que la imaginación fluya de manera espontánea y libre. Bellatin percibe en ciertas tradiciones japonesas, en sus historias, personajes y situaciones elementales, costumbristas o cotidianas, un territorio con el cual se familiariza, a pesar de adulterarlo y transfigurarlos a su gusto. Esa licencia ficcional es quizá la mayor muestra de apropiación y afición que puede mostrar un escritor sobre una cultura en permanente construcción y a la que este novelista le ha sumado algunas páginas de lo más misteriosas.

### **Fuentes consultadas**

Arguedas, J. M. & Izquierdo Ríos, F. (2016). Mitos, leyendas y cuentos peruanos. Madrid: Siruela.

Bellatin, M. (2020, junio 29). Yasunari Kawabata. Diálogos informales con Margo Glantz y Mario Bellatin [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=ztYt5OU1rTc>

Bellatin, M. (2005). Obra reunida. México D. F.: Alfaguara.

Borges, J. L. (2003). Historia universal de la infamia. Barcelona: Emecé Editores.

Carrera, M. & Keizman, B. (2001). El minotauro y la sirena: entrevistas-ensayos con nuevos narradores mexicanos. México D. F.: Lectorum.

Costamagna, A. (2011). El pasante de notario Murasaki Shikibu. [Revista digital]. Otro lunes. <http://otrolunes.com/archivos/16-20/?hemeroteca/numero-19/otra-opinion/alejandra-costamagna/el-pasante-de-notario-murasaki-shikibu.html>

Cuartas, J. P. (2018). El Testigo y el intérprete en Poeta Ciego de Mario Bellatin. Escritural, 10. [http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL10/ESCRITURAL\\_10\\_SITIO/PAGES/20\\_Cuartas.html#t3](http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL10/ESCRITURAL_10_SITIO/PAGES/20_Cuartas.html#t3)

Fuguet, A. & Gómez, S. (1996). McOndo. Barcelona: Grijalbo - Mondadori.

López-Calvo, I. (2018). “La muerte del autor mediante la falsa traducción en el Japón de Mario Bellatin”. En Gasquet, A & Lomné, G., Extremo Occidente y Extremo Oriente: herencias asiáticas en la América hispánica (pp. 245-266). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

López Martín, L. (2009). Formación y desarrollo del cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX. (Tesis para optar por el grado de Doctora en Literatura Española e Hispanoamericana), Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filología y Letras, Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/3174>

Quintín (2011, julio 19). Desventuras de una secta. [Blog]. Eterna Cadencia. <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/libreria/recomendaciones/item/desventuras-de-una-secta.html>.

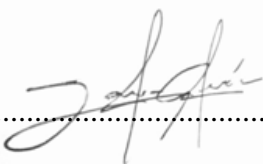
Renjel Encinas, D. (2014). Efecto invernadero o el acto de poseer un cuerpo. Literatura: teoría, historia, crítica, 16(2). <https://doi.org/10.15446/lthc.v16n2.47219>

Santos, L. (2013). Ni nacional, ni cosmopolita: La literatura hispanoamericana contemporánea. Cuadernos de Literatura, XVII(33), 282-298.

Tarifeño, L. (2002, marzo 31). Flores, de Mario Bellatin. [Revista digital]. Letras Libres. <https://letraslibres.com/libros/flores-de-mario-bellatin/>

### **Declaración de conflictos de intereses**

Conforme a lo estipulado en el apartado de conflicto de interés, el autor señala no contar con una relación con personas, entidades públicas o privadas de las cuales se pudiera derivar algún posible conflicto de interés por relaciones pasadas o presentes, tales como labores de contratación, consultoría, inversión, financiación de la investigación, relación familiar, y otras, que pudieran ocasionar un sesgo no intencionado del trabajo del firmante de este manuscrito. Por todo ello, el autor firmante declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el presente artículo.



.....

Javier Ernesto García Wong Kit

## Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.